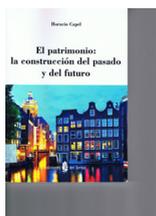


Los textos explicativos que acompañan a cada representación cartográfica están igualmente cuidados. Schalansky redacta con un estilo directo, casi periodístico, dejando respirar a las historias que cuenta y que cubren un amplio abanico, de lo más poético a lo más prosaico. El tono, entre periodístico e historiográfico, parece confirmar que el libro juega conscientemente a ser un verdadero atlas o una enciclopedia breve, aportando un valor añadido al lector que decida entrar en el juego. La gran cantidad de datos que cada página de texto aporta en forma de diagramas refuerza esta impresión, acercando además a la obra a la estética de la sobreabundancia de información propia de nuestra época. Esto último, en combinación con el estilo cuidado y clásico de la maquetación, consigue una interesante impresión de atemporalidad, una agradable convivencia entre lo antiguo y lo nuevo.

En última instancia, estas islas reales y concretas recuperan a través de la prosa y el diseño de Schalansky buena parte del misterio de la *terra incognita*, ya desaparecida de nuestros mapas en la era del GPS y Google Maps. Navidad, Santa Kilda, Tristán de Acuña o tantas otras islas, aun con su cronología, sus diagramas de distancias y su topografía viva y muy claramente expuestas en cada doble página de este espléndido volumen reciben un amoroso homenaje de una veterana viajera de sillón. Tras pasar por las páginas de este libro, estas 50 islas son ya, de nuevo, territorio fantástico en la tradición de la Isla del Tesoro, Monkey Island™ o el islote donde Morel construyó su fantástica invención. Es nada menos que un pequeño milagro literario que renueva en el interior de la Cartografía y la Geografía un cierto hálito poético. Un hálito que se esconde, a su vez, en el anhelo de entender y explicar el mundo que sirve de motor a ambas disciplinas.

Hugo Cortizo Piñán
Geógrafo



CAPEL, Horacio (2014): *El patrimonio: la construcción del pasado y del futuro*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 183 pp. [ISBN: 978-84-7628-747-7]

Este libro de Horacio Capel sobre el patrimonio ofrece una visión de conjunto sobre un tema cuya complejidad ha ido en aumento desde el siglo XIX y sobre el que hoy discuten expertos de múltiples disciplinas, preocupados no

solo por la conservación del legado de una herencia cada vez más diversa y socialmente mejor valorada, sino también por el futuro que a partir de ese patrimonio es posible proyectar.

Así como el patrimonio ha servido para construir el pasado, afirma Capel, ahora también cumple la función de construir el futuro, pues «las decisiones que sobre él se toman afectan a la memoria colectiva, a la identidad, al desarrollo sostenible, a la protección de la naturaleza y a las prácticas sociales». Una herencia que el autor considera esencial para la continuidad del planeta cuando se trata del patrimonio natural, y para el conocimiento del territorio y de las prácticas sociales cuando se trata de elementos y bienes culturales, tanto de tipo material como inmaterial. Conservar y proteger son, pues, tareas necesarias y una responsabilidad colectiva que requiere, no obstante, de acuerdos sobre lo que debe ser preservado, siendo, según el autor, una labor insoslayable reflexionar y actuar de forma honesta sobre lo que merece la pena conservar y no y, sobre todo, es fundamental, advierte, no caer en un mercantilismo excesivo, que banaliza y reduce el patrimonio en mero negocio. En suma, afirma Capel, hay que lograr el equilibrio entre continuidad y cambio, entre memoria y negocio.

La obra, en coherencia con el planteamiento que se acaba de exponer y que ocupa la Introducción, se organiza en siete capítulos que son un denso y bien trabado compendio de la historia del patrimonio, la evolución del concepto, las políticas y agentes que lo definen (con especial referencia al patrimonio urbano, al centro histórico de las ciudades), su dimensión económica, y sus amenazas y defensas. En los capítulos 1 y 2 Capel realiza un ágil y sintético recorrido por la idea del patrimonio como monumento singular y aislado, que tras agotarse deja paso a la de monumento y su entorno, lo que deriva en un proceso complejo en el que el territorio adquiere un protagonismo creciente, con el resultado, analizado en el capítulo 5, de una oferta amplia y muy diversa de rutas e itinerarios culturales que demuestran la universalidad del patrimonio en la actualidad. Especial atención se presta a las guías urbanas y de viaje que, desde el siglo XIX contribuyeron a configurar la imagen del campo y de la ciudad, y a valorar sus monumentos, es decir, a intensificar el proceso de valoración patrimonial, a evitar destrucciones y a extender el interés por conocer y viajar entre amplias capas sociales que comparten un concepto moderno del ocio, germen del turismo de masas actual.

El capítulo 4 está dedicado al patrimonio natural y territorial y su contenido pone el acento en la contribución de los países que desde principios del siglo XX comienzan a legislar sobre la protección de lugares y monumentos naturales, si bien las políticas neoliberales de los años de 1970 y siguientes tuvieron una incidencia negativa, apunta el autor, como se comprueba en Brasil,

México y España, donde «algunos alcaldes y concejos municipales se oponen a la declaración de un paraje como parque nacional porque esto frenaría la actividad económica local». Con todo, se afirma, figuras como la de Parque Nacional en España o Patrimonio de la Humanidad de la Unesco son expresivas del salto del monumento al paisaje y del predominio de una visión que valora el paisaje natural y también se muestra preocupada por preservar la naturaleza, la biodiversidad, la geología y las morfologías físicas. Capel abunda en la idea de que el territorio todo él es un patrimonio, lo que explicaría el reconocimiento y la atención prestada al patrimonio agrario y rural, al patrimonio minero o al patrimonio fluvial y litoral. El valor del paisaje cultural se refuerza igualmente y tiene desde 1999 el apoyo de la Unesco, que lo define como «las obras conjuntas del hombre y la naturaleza que ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos», destacando en su estudio la aportación de los geógrafos, señala Horacio Capel.

Un aspecto central del libro radica en la reflexión que ocupa el capítulo 6 sobre la dimensión económica y, en concreto, sobre el papel del patrimonio en el turismo y en el desarrollo local. Aquí el autor aprecia oportunidades y riesgos. Afirma que el turismo de masas afecta fuertemente al patrimonio y que la industria turística convierte el patrimonio en objeto de consumo, lo que en sí mismo no es negativo, pues contribuye a mantener el monumento, aunque a partir de cierto umbral el patrimonio puede alterarse; así que es preciso, defiende el autor, ir a modelos de turismo sostenible que no agoten ni degraden los recursos patrimoniales y que respeten los umbrales de carga de los lugares y del territorio. Capel argumenta con datos, comparaciones y hondura de pensamiento geográfico sobre la necesidad de redistribuir el turismo cultural, planificar nuevos destinos que ayuden a superar situaciones de atraso o de crisis; en las periferias de las ciudades –nos dice–, en lugares y territorios marginales se puede hallar un patrimonio creativo y singular cuya puesta en valor ayudaría a superar carencias y necesidades, aunque esto entraña riesgos, advierte, entre ellos el papel que podrían jugar las mafias en la organización de este sistema o la mercantilización de la pobreza y la injusticia (mostrar, por ejemplo, una favela como parte de un recorrido turístico por Río de Janeiro tiene, seguramente, múltiples lecturas y provoca reacciones dispares).

En el capítulo 7 y último Capel trata de las políticas de patrimonio, del excesivo volumen de bienes y sitios protegidos, y de las muchas y crecientes amenazas que se ciernen sobre el mismo debido a desatinos o excesos en su gestión. La defensa del patrimonio es importante y necesaria para conservar lo más representativo de la herencia recibida, recuerda Capel, pero también para apuntalar el futuro, porque, razona el autor, valorar el patrimonio implica mayor igualdad, respeto a todos los lugares y sociedades, y hacer un esfuerzo

en educación, esencial para que la mirada sobre el territorio en su conjunto sea comprensiva y respetuosa. La conservación del patrimonio tiene que ver, en definitiva, con una sociedad menos despilfarradora, más sostenible, formada e igualitaria, concluye el autor en las páginas finales.

En fin, un libro de muy recomendable lectura, escrito con amplitud de miras, estilo fluido y tono realista y constructivo. Su contenido trae aire fresco al pensamiento y a la discusión y debates sobre el concepto de patrimonio, sus límites, su potencial y sus riesgos en un mundo global donde la frontera entre la acción responsable y los imperativos del mercado es cada vez más difusa, de ahí que iniciativas en principio tan justificadas y loables como conservar y proteger la herencia recibida (natural y cultural) con frecuencia estén salpicadas de incertidumbres, e incluso bajo sospecha.

Paz Benito del Pozo
Departamento de Geografía y Geología. Universidad de León



Severino ESCOLANO UTRILLA: *Sistemas de Información Geográfica. Una introducción para estudiantes de Geografía.* Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2015, 261 p. [ISBN: 978-84-16515-12-7]

La obra que reseñamos tienen tres partes bien diferenciadas: en la Introducción se hace una reflexión breve sobre las Nuevas Tecnologías de la Información Geográfica (NTIG) y su relación con la Geografía y su enseñanza. Las partes primera y segunda del libro se centran en una acercamiento a dos grandes bloques temáticos relacionados con los SIG: los datos (de esta parte, según nuestro criterio, quizás no debiera formar parte el capítulo 1, centrado en una presentación de los llamados Sistemas de Información Geográfica —SIG—) y las cuestiones referidas al análisis y la visualización. Por último, la tercera parte constituye una propuesta de ejercicios prácticos a desarrollar con un software concreto.

En la Introducción se trata, como apuntamos, sobre la integración de la enseñanza de las NTIG en los nuevos grados en Geografía y Ordenación del Territorio: hay menciones tanto a las dificultades generales para trasladar al alumno las competencias propias de la titulación (el marco temporal de cuatro años de los grados, la normalización de las unidades docentes en créditos ECTS, la división en áreas de conocimiento y las restricciones de recursos